

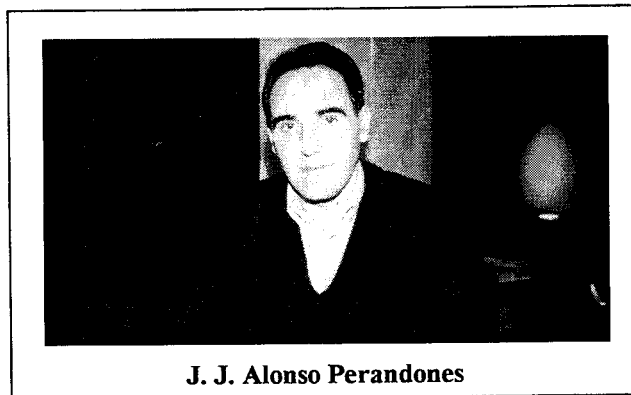
J. J. Alonso Perandones. Astorga

El actual alcalde de Astorga es un hombre que nació hace 43 años en la periferia astorgana y que toda su vida ha tenido a Astorga como centro, si exceptuamos los años de estudio universitario, dos en Oviedo y los tres de la especialidad de Filología Hispánica en Barcelona, y dos años de docencia en Puebla de Sanabria. Siempre tuvo inquietudes políticas y un talante progresista en su visión de los problemas sociales. De regreso en Astorga con la oposición ganada, entre la gente que sintoniza más con él, está el pequeño embrión del PSOE, con el que entra en contacto. En el año 83 se le propone encabezar las listas en las elecciones municipales y, después de una seria reflexión, decide pasar a la política, sin abandonar su profesión docente, que sigue ejerciendo.

R.: Yo había visto a Astorga siempre como una ciudad bastante clasista, muy anclada en el pasado, con un funcionamiento social un tanto arcaico. Ya había escrito bastante sobre la ciudad. En los periódicos, desde que yo estaba en el instituto, hay bastantes escritos que muestran la inquietud y también una visión un poco edulcorada de la ciudad, un poco sensiblera quizá. Tenía ese afecto profundo por la ciudad, que mantengo, y, al mismo tiempo, una visión un poco crítica de la realidad. Y pensé que podía aportar mi grano de arena en ese momento. El tiempo me ha ido diciendo que, desde dentro, los problemas no son tan fáciles, aunque sí creo que algunos se han ido resolviendo.

P.: *¿Por qué un hombre progresista como Ud. triunfa políticamente en una ciudad tan conservadora tradicionalmente como es Astorga?*

R.: Hay que pensar que en una ciudad como ésta importan mucho, yo creo, dos o tres cosas. Como es la persona, es decir, cuál es su comportamiento social, cómo se muestra hacia los demás, cómo es su talante. En segundo lugar, cuentan también los hechos objetivos, es decir, aquí lo que hagas bien o mal se percibe de modo inmediato. La gente se topa diariamente con el Alcalde y con la actuación de la Corporación; es, diríamos, un trabajo a pie de obra. Y los hechos están ahí. Si hacemos ahora un recorrido por la ciudad, veremos que, aunque quizás no en todas se haya acertado, la ciudad ha experimentado en estos años grandes cambios, es decir, las calles, equipamientos sociales, la infraestructura del Ayuntamiento, el mismo Ayto., etc. Eso ha sido posible porque algo se nos ha ayudado también, es decir, el tiempo tendrá que reconocer la historia. Una ciudad conservadora, o que se tiene por conservadora, aunque tiene también su historia liberal importante, es cuando el PSOE ha tenido en sus manos el gobierno provincial, nacional, incluso regional, cuando ha sido la época quizás más esplendorosa por las ayudas cuantiosas que Astorga ha tenido. Y yo creo que ha sido, sinceramente, una estima por nuestro trabajo por la ciudad. Desde fuera ha sido visto con bastante aprecio, es decir, ha sido una ciudad que para el PSOE, por lo menos hasta ahora, ha supuesto un poco un camino correcto de trabajo, un camino, positivo de trabajo. Además, el no estar en la refriega política fuera de la ciudad



J. J. Alonso Perandones

nos ha permitido también unas relaciones aceptables cuando han gobernado en las instituciones los conservadores, el Partido Popular. Pero hay un hecho que yo considero muy importante. Cuando entré en el Ayto., del 83-87 yo era Teniente Alcalde, en una situación de coalición muy difícil, complicada, un poco estridente, y tenía posturas un poco más radicales; quiero decir, piensas que vas a poder hacer transformaciones profundas en poco tiempo. Eso vi pronto que no era posible y planteamos el objetivo de hacer una inversión en la ciudad, no dirigir ideológicamente nada, sino... diríamos, no tener reservas hacia nadie; y, sobre todo, compartir el trabajo. Quiero decir que si una asociación propone una iniciativa, y es aceptable, el Ayto. la apoya y deja todo el protagonismo a esa asociación. Por ejemplo, los industriales estaban empeñados en el polígono industrial. El Ayto. trabajó muchísimo por el polígono, y lo consiguió. Indudablemente, codo con codo y dando un gran protagonismo a los empresarios. Planteamos también la construcción del matadero. Dimos un gran protagonismo a ese gremio, de tal manera que se fue haciendo codo con codo. Esto se dio en todos los niveles: en el plano industrial, comercial, deportivo, cultural e incluso turístico. Turístico menos; es decir, ha sido un esfuerzo más solitario, menos compartido. El gremio de la hostelería es complicado el unirlo. Pero yo creo que eso llama a una sociedad bastante vertebrada, es decir, articulada en torno al Ayto., pero entendiendo siempre que nosotros no podemos capitalizar, instrumentalizar el trabajo que hace la gente, colaborar con ellos sí. Yo creo que ese respaldo que hay de confianza, a mí me parece que es el más importante y que no se debería destruir. Porque muchas de las cosas que se han hecho han sido con mucho esfuerzo de mucha gente. Por ejemplo, el Bimilenario fue un esfuerzo colectivo impresionante de cantidad de gente de la ciudad, que permitió con un presupuesto pequeño hacer muchísimas cosas. Y por ahí se camina.

P.: *Por lo que dice, parece claro que, cuando hay una gestión buena al frente de un ayuntamiento o de cualquier otra institución, los electores siempre toman buena nota de los aciertos y dejan un poco al lado el color político del partido para valorar más esa buena gestión.*

R.: Sí, sí, es indudable. En Astorga eso es indudable. Nosotros, si no lleváramos un voto conservador bastante considerable, teniendo en cuenta la organización social, las

instituciones de la ciudad que existen, (un asilo, un hospital de San Juan, en fin, todo este mundo) sino lleváramos un voto conservador de la gente de la calle, sería imposible. Pero no siempre es así, no siempre los ciudadanos, a mi entender, premian suficientemente un buen trabajo, porque hay otros alcaldes que han hecho una gestión brillante y, sin embargo, no han salido. Yo creo que nosotros hemos resistido este envite de desprestigio que hay, porque trabajamos con la gente, es decir, lo que se hace en el Ayto. y aparece hacia fuera lo ha hecho mucha gente y esa misma gente ha aparecido como protagonista. También influye, en Astorga, la historia local de los últimos años. Pensemos, por ejemplo, que del 87 al 89 hubo un gobierno de coalición de centro-derecha de 4 partidos que fue la hecatombe, que supuso un retroceso enorme. Hoy por hoy, la gente no tiene mucha confianza en lo que pueda hacer la derecha aquí.

P.: Al hilo de esto, ¿cuál es su opinión sobre el evidente desprestigio que tiene entre los ciudadanos la clase política en general? ¿Qué problemas cree Ud. que han influido más?

R.: Yo creo que influyen, en primer lugar, unos hechos que son objetivos. Los ciudadanos pueden disculpar que nos equivoquemos, pero lo que es inconcebible es que unas personas concretas se aprovechen de un cargo y se queden con dinero público. Siendo algo tan canallesco, tan impropio, tiene que tener su relieve y sus consecuencias. Influye también que, cuando un partido, como el PSOE, gobierna bastantes años, siempre hay un ciclo final, un ciclo, de deterioro, eso es evidente. Pero, todo esto se verá cuando pasen unos años, y ya no gobierne el PSOE, y se mire hacia atrás y se haga un análisis sopesado de lo que ha supuesto esa época, que yo creo que ha sido verdaderamente brillante y de las más importantes de la historia de España.

Influye también, a mi entender, que se da un periodismo fácil, verdaderamente dinamitero y con una competencia brutal. Muchas veces los periodistas escriben frases sacadas de su contexto, que cambian totalmente su significado. Parece que están buscando la frase, el filón para sembrar la duda, en lugar de conocer a fondo el tema e informar con objetividad. Parece que luchan por ver quién siembra la duda más grande, para que le lean o le escuchen más. El otro día, por ejemplo, un periodista se atrevió a decir que J. Solana era el tonto de España y que, si lo proponían para dirigir la OTAN, era porque más o menos era un idiota y que, además, no lo iban a poner, porque tenía la oposición de no sé qué países que no tragaban al verle idiota. Esa ligereza, ese mal gusto en la información se produce de continuo. Pero, bueno, es más importante que haya una libertad de información que no que existan cortapisas. Yo también lo he padecido personalmente. Y no me refiero a la política municipal, que tiene sus críticas, a favor o en contra, y es normal. Me refiero ahora al tema de unos gitanos portugueses que se asientan en Astorga. Vas mirando los periódicos y compruebas como, en muchos casos, como en El País o en Interviu, lo que estos señores dicen no tiene nada que ver con la realidad, o sea, que no es verdad, que están distorsionando todo y presentándolo incluso con

titulares como que un Tribunal me investiga. No les ha preocupado si es verdad lo que publican, sino esa noticia y o por dónde pueden llevarla para que tenga un impacto ante la población. Al final, no sólo no ha sido lo que ellos decían, sino todo lo contrario. Pero, bueno, eso ha ocupado cuatro líneas en los periódicos, porque no vende como vendía lo del *alcalde racista*, aunque fuera falso. La prensa se mueve muchas veces, no por la información, sino por lo que es, diríamos, el capitalismo más crudo, es decir, quién vende más. Y para vender más, hay gente que no tiene escrúpulos.

P.: De todas formas, la labor de la prensa ha sido muy importante para esclarecer muchos asuntos turbios, como, por ejemplo, los relacionados con la financiación de los partidos y, en concreto, el caso del PSOE.

R.: Parece que, parece digo, que puede haber habido financiación ilegal. También habría que recordar el caso Naseiro, el caso Sanchís, que se archivó porque las pruebas no se consideraron válidas; eran pruebas tomada ilegalmente. Habría que hablar mucho de la financiación de los partidos. Se debió aprobar una ley de financiación valiente, que permitiera una financiación real de los partidos, incluso a través de aportaciones de empresas, pero que limitara esos gastos. No aprobar esta ley beneficia claramente a la derecha que es el partido que más gasta, incluso ya antes cuando era un partido minoritario. Ese dinero de algún sitio tiene que salir y habría que ver de dónde sale y cómo sale. Esa ley también garantizaría el futuro a los partidos más minoritarios. Ahora se está intentando que se haga pública la financiación y el PP no quiere. Yo creo que, no sólo que se tienen que hacer públicas, sino que tiene que haber un límite real para los gastos electorales. Porque sino, el capital, que ya tiene de por sí, digan lo que digan, muchos periódicos provinciales y muchos medios de información, apoyaría con grandes aportaciones económicas a la derecha, que defiende mejor sus intereses, y tendría un potencial enorme. En resumen, que el PSOE debería haber hecho una ley de financiación de partidos progresista, que garantizase que la derecha no pudiera tener una financiación desmedida, y que también garantizase que partidos minoritarios, como pueden ser IU y otros, no se vieran en inferioridad de condiciones. Este ha sido para mí uno de los fallos graves.

P.: Parece claro que la prensa ha hecho de la política un espectáculo diario. Por otra parte, hay ciertos periodistas, que ofrecen una constante crítica negativa y destructiva de la política y de la realidad española, generalizadora y que no aporta nada.

R.: Lo que a veces se está haciendo, con gran desparpajo, es convertir al político en bufón de la sociedad, en el que centrar el escarnio, nuestros malos pensamientos e intenciones, es decir, es un poco el payaso de las bofetadas. Yo creo que esas actitudes negativas generalizadoras no son justas y hay que cambiarlas. Creo que hay unos hechos aislados que están ahí, creo también que el PSOE se tiene que renovar, tiene que aflorar ese caudal humano que es tan importante, de tal manera que el protagonismo no lo tengan estas fechorías de unos pocos. Sin embargo, no creo que la

situación sea tan mala, porque la España que hay ahora no es la que había antes. Pensemos que cuando entramos no existían las televisiones privadas, todavía existían los periódicos antiguos del Movimiento, todavía estaba la extrema derecha con las cadenas en las universidades, etc. Es decir, que ha habido una impresionante labor de modernización, de incorporarnos a unas actitudes democráticas, eso es muy importante. Las infraestructuras, en el campo social, de la medicina, etc., que se han creado en España son importantísimas. Miremos la sanidad; tendrá sus defectos, pero hoy es universal y hace unos años no lo era. Y así tantísimas cosas. Por otra parte, España ha adquirido una mayoría de edad en el extranjero, es un país que se ha enrolado en un camino común con otros países. Pensemos, con todos los problemas de la Unión Europea, que existen, pero si no estuviéramos ahí, qué sería de España hoy día. Estamos enrolados en un proyecto europeo que, a mi entender, es por donde va el futuro.

P.: Dejando a un lado el tema político de carácter general y pasando ya a lo más cercano, ¿cómo ve la situación política en León y la relación de León con la Región en la que estamos?

R.: Yo nunca he sido autonomista, me parece que hay un error histórico en España. Puedo estar equivocado, pero no creo en eso de «café para todos». Nosotros nos sentimos más a gusto, sencillamente, formando parte de España. La provincia ya fue en su día discutida, pero ya era un hecho admitido, ya nos habíamos acostumbrado a ella. A mi entender, la mayoría de las autonomías de España, quitando las regiones con lengua propia, son puramente ficticias, e incluso algunas de ellas también. Yo creo que hubo un error, que se podía dar un margen de autonomía a las regiones con lengua propia y más peso específico, pero se ha llegado demasiado lejos en esto, y, sobre todo, creo que el resto podíamos haber formado una unidad perfectamente. Es mi criterio. Hemos creado un monstruo administrativo. Ya existía, pero creo que se ha hecho mucho mayor. Para un leonés, es igual un asturiano que un segoviano, que un extremeño, etc. Es decir, que no entiendo tampoco eso de León sólo, me parece que es compartimentar todavía más. Pero sí me parece que si no se hubieran hecho las autonomías y a las provincias, y a todas sus instituciones se les hubieran dado más competencias y se gestionasen mejor, hubiera bastado con la misma infraestructura que había y no hacía falta crear otra Admón más. León, en concreto, va a perder cada vez más personalidad y, en la medida que vayan vaciando de competencias a la provincia, más. Es decir, el Gobernador Civil se puede ver como se quiera, pero el día que desaparezca es un relieve que se pierde; el día que quiten competencias a las diputaciones, exactamente igual. En León teníamos una capital: Madrid, pero es que ahora tenemos una segunda capital superpuesta y la provincia como tal está perdiendo relieve hacia fuera. En fin, puedo estar equivocado, pero creo que ha sido un error, que se hizo para justificar otras comunidades con más entidad. No me hubiera molestado que estas comunidades tuvieran su grado de autonomía y el resto seguir formando una unidad.

P.: Por lo que está diciendo, parece que León tiene un futuro un poco oscuro en la situación general de España y sobre todo dentro de esta autonomía en la que nos han incluido.

R.: No sólo León, sino todo el noroeste tiene un problema serio. Pero yo no le veo solución a corto plazo; parece una situación irreversible. No veo la posibilidad de desmontar todo esto y no creo que la solución sea crear un parlamento provincial, un gobierno provincial. No creo que vaya por ahí. La situación de. Al final, lo importante es lo que los leoneses luchemos. Y la gente que estamos en la política, y sobre todo en puestos determinados, defender la provincia y sobre todo luchar por no perder competencias. Me parece muy importante que no perdamos la estructura administrativa que aún se conserva en la provincia, que no tiene que ir a otra administración.

P.: En el caso concreto de Astorga, ¿cuáles son los problemas más importantes, las necesidades más urgentes?

R.: Como en casi todas las ciudades. El problema es el envejecimiento de la población, nuestros jóvenes marchan,... Es una ciudad bastante bien dotada, pero el problema mayor es que te ves impotente para colaborar en la creación de trabajo; esta es la cuestión. Hemos creado la base para el desarrollo, ahí está el polígono, y ahora se ha creado la ruta romana y se está con una proyección hacia afuera bastante interesante. Pero el problema está en que el futuro es difícil y yo creo que el reto nuestro es mantener lo que tenemos...

P.: Astorga tiene una situación geográfica privilegiada u una relevancia histórica y artística destacada. Todo ello le confiere un potencial turístico que puede ser muy importante para su economía. ¿Se está considerando este asunto desde el Ayto.? ¿Se ha notado incremento de visitantes desde aquella campaña de «Astorga, ruta y camino»?

R.: Sí, por supuesto. Ahora estamos embarcados en esto. En los últimos años, se ha experimentado un constante incremento de gentes que nos visitan. Por ejemplo, el otro día vinieron 50 arqueólogos de toda España para visitar la ruta romana, mañana mismo vienen 25 personas de altas empresas, después de magistrados, etc. La próxima construcción de la autovía influirá positivamente en esto y debe atraer a un turismo que no sólo sea de paso, como ocurre ahora. Por otra parte, la creación del Consejo Comarcal de Turismo para aprovechar el patrimonio natural, arquitectónico y gastronómico de la comarca de Astorga, será también un importante factor.

Aunque son las dos y media de la tarde de un sábado, el teléfono, que ya nos ha interrumpido varias veces la conversación, vuelve a sonar insistentemente y damos por terminada la entrevista. J. José Alonso Perandones, que debe de ser el alcalde que menos cobra por su trabajo (sólo lo que deja de percibir como profesor por la reducción en su horario), ha tenido que renunciar a muchas cosas, por ejemplo a su afición a la literatura y, a veces, como sucedió este sábado, a estar con su familia. El alcalde sigue trabajando.